

INSISTENCIA

Todo cambió cuando alguien llamó tres veces a la puerta. La insistencia fue decisiva. Reconozco que, si hubiese llamado una o incluso dos veces, no habría abierto, estoy segura, pues me había prometido a mí misma no volver a hacerlo después de la bronca que me cayó la última vez. Y no sé por qué, la verdad, la culpa la tienen ellos, por no cerrar con llave cuando se van. Bueno, lo cierto es que hubo algo más potente que la insistencia a la hora de tomar la decisión de abrir: el olor. El delicioso olor de la pizza pepperoni con doble de queso. El pobre repartidor huyó despavorido soltando su mercancía en la misma puerta. Menos mal, porque está claro que yo no iba a haberle pagado.

He vuelto aquí, a mi antiguo hogar. Mis amos me han traído a la protectora. Me culpan de no ser buena para guardar la casa. Nunca me entendieron, qué le vamos a hacer.

Soy *Portera*, una labrador de cinco años muy inteligente. Hoy me he enterado de que han decidido adoptar un caniche. Claro, es lógico, el pobrecito jamás llegará al picaporte.